

# Ruido de bisturíes

**Josep M<sup>a</sup> Lailla**

Catedrático y jefe  
del Servicio  
de Obstetricia  
y Ginecología  
Hospital Sant Joan  
de Déu  
Universidad  
de Barcelona

En el periodo de la transición política de finales de los años setenta era frecuente oír, tanto en los medios de comunicación como en conversaciones privadas de personas inquietas por la situación social o económica de aquellos días y especialmente sensibilizadas por el futuro, una frase que al menos los que no habíamos vivido la guerra civil de los años 36-39 nos resultaba sorprendente. Se decía que había “ruido de sables” en los cuarteles, queriendo indicar que los militares que constituían las fuerzas vivas del estado no estaban conformes con lo que acontecía y mucho menos con el porvenir que les esperaba.

Hoy, utilizando la misma semejanza podríamos decir que hay “ruido de bisturíes” en los hospitales o en los centros sanitarios de cualquier nivel. Los médicos y en general todo el personal sanitario no estamos satisfechos de cómo funciona la sanidad, no nos sentimos correctamente valorados, consideramos que si la atención sanitaria aún se mantiene es gracias al esfuerzo de todo el personal sanitario e incluso estamos convencidos que con una buena organización se podrían dar mejores prestaciones con menos trabajo. Son muchas las cosas que deberían cambiar y hay poca confianza en que se realice dicho cambio.

Aquellos ruidos de sables acabaron con un golpe de estado, afortunadamente fallido. Los médicos no queremos que los ruidos de bisturíes terminen con la quiebra del sistema sanitario español, pero si no se toman las medidas necesarias y de forma urgente éste es el final que nos espera y no creemos que a muy largo plazo. Dicen los que estuvieron en la reunión que mantuvo el ex presidente Clinton con nuestros representantes políticos, cuando visitó España, que se quedó maravillado del sistema sanitario español, de su universalidad y gratuidad y también de su calidad, pero comentó que no lo podría poner nunca

en funcionamiento en su país, ya que los médicos americanos no aceptarían trabajar como los españoles y estar tan mal pagados.

El sistema sanitario debe ser revitalizado en todos sus aspectos y más aún el personal sanitario y los médicos en particular. La presión asistencial, la incomprensión de muchos colectivos sociales, con ataques continuados a la profesión médica ya sea de forma generalizada o individualizada, las denuncias incontroladas, la nula colaboración de las unidades de atención del usuario, que todas coinciden en pedir al facultativo calidad, alto nivel de preparación, dedicación máxima, trato humano, etc. como si éstos no fueran los objetivos prioritarios de todos los médicos. No se puede conseguir la excelencia sólo con el deseo, hay que disponer de medios, tanto humanos como económicos, de selección de personal y de financiación de proyectos, de motivación e incentivación en alcanzar objetivos claramente definidos.

El nerviosismo que se vive actualmente en los hospitales, junto con el desencanto de la sociedad ante el tema sanitario, al igual que ante la justicia y la enseñanza, deben ser una prioridad para el Gobierno, sea el que sea y de la ideología que sea. La salud y la enfermedad no tienen color político. Deben tomarse medidas con prontitud e inteligencia y si no es así, quizás nos tendremos que plantear lo que hace poco oí decir a una persona en un programa de radio. “Voy a dimitir como ciudadano”, señal última de la desmoralización. Nunca hay que abandonar la tarea, aunque el desánimo en muchas ocasiones te lo haga pensar, hay que luchar, a pesar de la desmotivación, seguir adelante, por el bien de la sociedad, pero por favor los que pueden hagan algo y pronto, los médicos creo que ya hemos dado el máximo de nosotros por una mínima recompensa.

Correspondencia:  
Josep M<sup>a</sup> Lailla Vicens  
Servicio de Obstetricia  
y Ginecología  
Hospital Sant Joan de Déu  
Ctra. de Esplugues, s/n  
08950 Esplugues de  
Llobregat. Barcelona